

INVENTARIO ARQUEOLÓGICO DEL CONCEJO DE PONGA

Alfonso Menéndez Granda y Estefanía Sánchez Hidalgo

ANTES Y DESPUÉS DEL INVENTARIO

El inventario arqueológico del concejo de Ponga se realizó a lo largo de 1999¹. Como es norma metodológica, previamente al inicio de las prospecciones se realizó un vaciado bibliográfico exhaustivo que dio como resultado una larga relación de hallazgos de piezas arqueológicas. Tal es el caso del “depósito” de Sobrefoz, la fibula anular de Taranes, las hachas de Cazo y Beleño, las estelas vadinienses de Superia y Septimio Silo y el epígrafe de Puente Sellaño. Las referencias a yacimientos indicaban la presencia de un castro en Taranes y algunos indicios de minería antigua de cobre en Miesca y Tolivia.

El panorama parecía prometedor en cuanto a la posibilidad de sumar a la nómina de bienes arqueológicos conocidos un buen número de yacimientos. Sin embargo, según avanzaron los trabajos, esta idea de partida no se tradujo en realidad, con la consiguiente desilusión. A pesar de nuestros esfuerzos, no se ha logrado documentar ningún yacimiento paleolítico, tampoco se han localizado nuevos emplazamientos castreños y solamente se han detectado tres túmulos que presentan dudas. Únicamente la época medieval resultó fructífera, pudiendo inventariarse varios lugares atribuibles a esta etapa, entre los cuales destaca la cueva de Les Beleños que cuenta también con posible ocupación protohistórica.

EL POBLAMIENTO PREHISTÓRICO

A pesar de hallar y reconocer numerosos abrigos y cova-chas, su exploración no ofreció evidencia alguna de su uso en la Prehistoria. Únicamente la cueva de Mestas tiene cierto desarrollo lineal y algunas condiciones para la habitación, decidiéndose su incorporación al inventario como *zona de riesgo arqueológico*, aunque hemos de reconocer que sin otros indicios que su excelente posición estratégica, dominando el cauce del río Ponga.

Al Neolítico corresponde un hacha pulimentada hallada de Beleño que presenta grandes similitudes tipológicas con la gran hacha pulimentada procedente del dolmen de Mián (Amieva), contando al igual que ésta con la huella de un orificio en su empuñadura (Blas Cortina y Fernández-Tresguerres, 1989: 145).

También de Ponga, sin poder precisar el lugar de aparición, procede una hoz de pequeñas dimensiones con hoja lisa que, cronológicamente, se situaría en el Bronce Final, en un momento inmediatamente posterior al s. IX a.C. (Blas Cortina, 1983: 179-180)

Por lo que respecta al “depósito” de Sobrefoz parece responder más a una agrupación de piezas de calidad (espada

pistiliforme, puñal de antenas –ambos desaparecidos– y punta de lanza) por un anticuario que a un tesoro de fines de la Edad del Bronce (Blas Cortina, 1983: 145 y 181-184).

Al Neolítico o momentos posteriores podrían pertenecer los posibles túmulos localizados en el municipio. El mayor de todos, un túmulo de tierra y piedras con planta de tendencia oval y carente de huella de hoyo de saqueo, se encuentra junto a un camino en el lugar de La Carrera, próximo a Les Bedules. Los habitantes de la zona sitúan en este lugar el enterramiento de tesoros atribuidos a los moros.

Más al Norte y con el significativo topónimo de La Boya, se documentó una pequeña estructura hemisférica que, con ciertas reservas, se ha considerado un túmulo prehistórico. La estructura, que no presenta hoyo de saqueo ni indicio alguno de violación, se ha construido en una zona de amplio campo visual, dominando los valles de Viego al SE, la zona del Excueño y valle del río Carmenero al O y por el Sur se divisa el pico de La Mota y la zona de Les Bedules. La masa tumular, o al menos la capa externa, se halla compuesta por cascotes de piedra bastante menudos y angulosos en matriz terrosa.

La tercera de las estructuras ofrece aún más dudas, por lo que ha sido incluida en el inventario como *zona de riesgo arqueológico*. Se localiza en el pequeño Collado de Beleño, junto al Tombu les Romanes. Además de lo sugerente del topónimo, algunos vecinos de Beleño sitúan aquí la localización de las estelas vadinienses y García Ceñal se refiere el hallazgo en el collado de Beleño de “...la lápida sepulcral romana ... cubriendo huesos humanos y, entre ellos, dos anillos de cobre –túmulo vadiniense y por ende de Concania–...” (García Ceñal, 1900: 442). La estructura hallada en este collado se presenta como un montículo de forma semiesférica y escasa elevación, muy alterado en su cuadrante sureste. A la existencia del referido montículo se une la presencia, en lo alto del Tombu, de otra posible estructura constituida por un gran bloque pétreo que apoya sobre otro que parece desplazado y cubre un pequeño espacio, recordando la composición de una cámara dolménica. Su interpretación es problemática, pudiendo deberse tal disposición a los restos de una arquitectura megalítica desmantelada, a la casualidad o a un desplazamiento intencionado de materiales, relacionado con la extracción de piedra, acción que ha dejado evidentes huellas en otros puntos del entorno inmediato².

De época protohistórica contamos con El Castiello de Taranes (González, 1976: 115). El Castiello se alzó en la hoy denominada Peña del Castillo, remate del espolón que se descuelga del Monte de La Trapa hacia el río Ponga, ocupando, una privilegiada posición topográfica que le facilita el dominio sobre la entrada del desfiladero y el control visual del valle de Beleño. El emplazamiento elegido para el asen-

tamiento es un imponente promontorio que cae casi verticalmente sobre el río Ponga, lo que hace innecesaria la obra defensiva en el flanco norte, concentrándose ésta en el istmo que lo une al resto del espolón, única parte fácilmente accesible. En este punto se localiza un foso que aísla el recinto de las tierras colindantes. Tras este foso se extiende una terraza llana que presenta algo menos de 3 m por el E y aumenta su anchura progresivamente hacia el O, hasta llegar a superar los 7 m. Esta terraza debió servir de base a una hipotética muralla levantada sobre el foso. La ausencia de derrumbes pétreos masivos, aunque se observan acumulaciones con abundante piedra menuda, hace también atractiva la idea de una empalizada de madera como segundo elemento defensivo tras el foso, pues la estrechez de la terraza, zona de máximo interés para la localización de construcciones destinadas a vivienda, se vería muy reducida si consideramos una muralla de alguna envergadura, si bien sólo una excavación arqueológica de las defensas descritas permitirá validar estas hipótesis. Tras la terraza se va elevando con fuerte pendiente la Peña, aflorando en superficie la base geológica en gran parte del recinto, lo que limita las posibilidades de localizar restos de ocupación e incluso de obtener estratigrafías, a excepción de áreas puntuales de la zona media y alta, donde se identifican pequeños rellanos con cierta continuidad horizontal en los que existen nuevas acumulaciones pétreas, quizás derrumbes, e incluso reflejos de algún muro muy perdido.

Es difícil ofrecer apuntes cronológicos sobre el yacimiento. Su morfología parece excluir la presencia romana en el lugar. En los años 60 del pasado siglo, en las cercanías del castro, en la carretera de Mestas a Taranes, se produjo el hallazgo de una fibula anular hispánica, producción de amplia representación en buena parte de la península durante la II Edad del Hierro (Rodríguez Asensio, 1974: 303-306). Esta pieza, de tener relación con el yacimiento, cuestión imposible de probar, sería el único indicativo cronológico para el mismo.

En relación con labores mineras antiguas contamos con la vieja noticia publicada por García Ceñal de la existencia de minería antigua de cobre en Miesca y la Ceñal de Tolivia (García Ceñal, 1900: 443). Se han localizado galerías y escombreras en Miesca; si bien su exploración no ofreció hallazgos de interés, ante las noticias documentales se han incluido en el inventario.

EL POBLAMIENTO EN ÉPOCA HISTÓRICA

De época romana, tan sólo contamos con los conocidos epígrafes vadinienses de Septimio Silo y Superia además del hallado en Sellaño (Diego Santos, 1985: 131-138) y con una

moneda romana de Vespasiano hallada en una ranura del alféizar de una ventana en una casa del barrio de La Barrosa de Taranes, hallazgo evidentemente descontextualizado y sin valor arqueológico (Arce Monzón, 1957).

También en esta localidad, en la iglesia, se encuentra una estela estudiada y publicada por J. L. Maya (Maya, 1999: 4-9).

La época medieval se halla representada en el inventario por la torre señorial de Cazo (Avello, 1991: 174-176), por los indicios que señalan un origen antiguo de la iglesia de Viego (García Ceñal, 1900: 444) y por la antigua iglesia de San Juan de Beleño y la necrópolis de tumbas de lajas asociada a la misma (Diego Santos, 1985: 131-132). Restos de otra torre han sido identificados en Vallemoro.

Quizás el yacimiento más interesante de los hallados en el concejo sea la cueva de Les Beleños. Esta cavidad presenta unas notables dimensiones (50 m de longitud por 10 m de anchura media y una altura entre 10 y 15 m), con una sala única en la que pueden diferenciarse varios espacios siguiendo un criterio meramente topográfico. La amplia entrada original se halla parcialmente cubierta por grandes bloques desprendidos de la visera de la cueva, lo que junto a la abundante vegetación que existe en el lugar hacen su boca invisible desde cualquier punto de la vega infrayacente. Entre los bloques fueron recogidos numerosos materiales cerámicos. Tras pasar esta zona, se accede a un segundo espacio que alcanza los 14 m de anchura y se halla perfectamente iluminado por la luz natural. En este espacio se documentó nuevamente material cerámico, con especial concentración en la zona central y occidental del área. Un ligero estrechamiento indica el acceso a otro espacio con 12 m de anchura máxima y remate final en cono. La luz natural alcanza débilmente esta zona, en cuyo primer tercio se recogieron más restos cerámicos y, en una pequeña abertura en la pared oeste, un fragmento de una lasca de sílex. Mayoritariamente el material cerámico hallado corresponde a época medieval si bien también se han recogido otros fragmentos pertenecientes a cerámicas realizadas a mano y con decoración espatulada que parecen remitir a contextos de la Edad del Hierro, quizás incluso más antiguos.

La cueva, que parece contener una buena potencia estratigráfica, pudo haber sido utilizada como espacio habitacional, dadas sus buenas condiciones y su estratégica situación sobre la vega, aunque no es en modo alguno descartable su utilización con fines funerarios.

Ponga contó en el pasado con tres rutas de salida hacia la Meseta: la de Ventaniella, la de Arcenorio y el camino del Beyo. La ausencia absoluta de yacimientos de época romana y la documentación escrita obligan a situar el uso de estos pasos en época medieval.

El camino de Ribadesella a Castilla por Ventaniella constituye una vía de primordial importancia para el comercio entre la costa oriental asturiana y la Meseta. Testimonio de su antigüedad es la existencia a los pies del puerto de una ermita cuyo origen podría corresponder a época medieval, pero es en territorio leonés donde se obtienen mejores indicios cronológicos atestiguados en la torre medieval de la Uña (Gutiérrez, 1995: 303-304; Gutiérrez y Benítez, 1995: 421-430).

La ruta de Arcenorio también es antigua. En este caso la mayor parte del vial ha sucumbido ante pistas modernas, restando sólo la última parte del recorrido en mejores condiciones. Al igual que en el caso del paso por el puerto de Ventaniella, se alcanzan casi en el centro de la majada de Arcenorio una ermita y la alberguería. Su presencia en el puerto junto al camino y la documentación escrita es testi-

monio de la utilización de este itinerario en época medieval y de la vinculación a instituciones religiosas del cobro del portazgo (Gutiérrez y Benítez, 1995: 421-430).

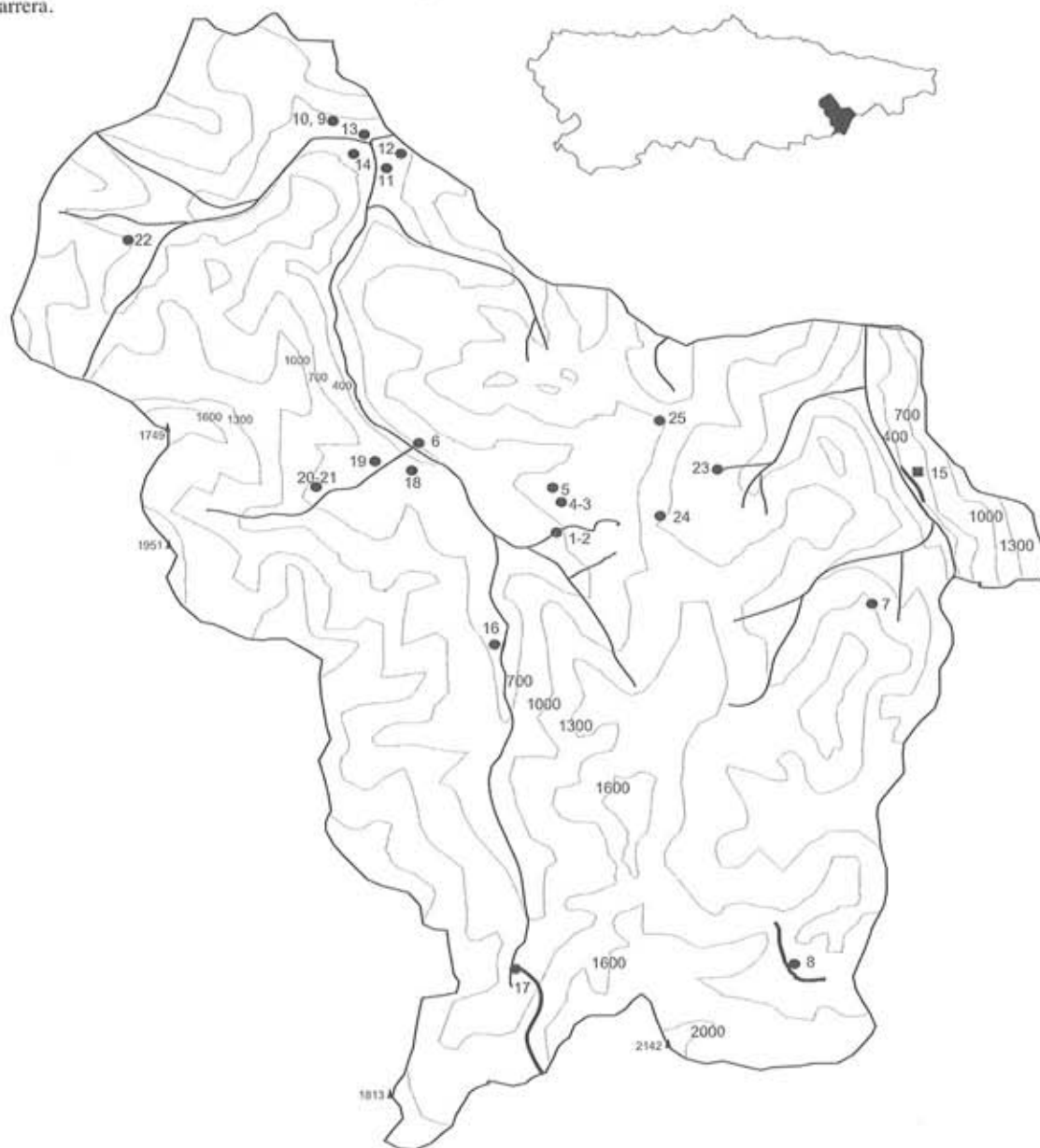
A pesar de que durante la Edad Media la principal salida hacia Castilla del oriente de Asturias sería la ruta de Beza, denominada después del Arcediano, por Amieva, hubo otros caminos de enlace entre ambas vertientes de la cordillera, como los pasos ya comentados y el recorrido por el desfiladero de Los Beyos. Este último, denominado Camino del Beyo, se desarrollaría en época medieval y sería utilizado coetáneamente a la ruta por Peña Beza (Quesada, inédito: 250). Actualmente, gran parte de este vial por el desfiladero de Los Beyos ha sido suplantado por la carretera N-625, restando tan sólo 400 m aislados a la margen derecha del Sella, donde se conservan restos constructivos de un estrecho puente.

Tabla 1. Patrimonio arqueológico concejo de Ponga (50)

Nº	Nombre	Localidad	Tipología
01	Hacha de piedra pulimentada de San Juan de Beleño	S. Juan de Beleño	Hallazgo aislado
02	Epígrafe de Superia	S. Juan de Beleño	Hallazgo aislado
03	Epígrafe de Septimio Silo	S. Juan de Beleño	Hallazgo aislado
04	Antigua iglesia y necrópolis de S. Juan de Beleño	S. Juan de Beleño	Iglesia y necrópolis medieval
05	Z. R. A. Tombu Les Romanes	S. Juan de Beleño	Z. R. A. -túmulo-
06	Z. R. A. Cueva de Mestas	Mestas	Z. R. A. -cueva-
07	Z. R. A. Minería de Miesca - Ceñal de Tolivia	Tolivia	Z. R. A. -minería antigua-
08	Camino, alberguería y ermita de Arcenorio		Vial y construcciones relacionadas con el mismo
09	Torre de Cazo	Cazo	Edificación
10	Hacha de Cazo	Cazo	Hallazgo aislado
11	Cueva de Les Beleños	Priesca	Cueva
12	Cueva de Barbaroña	Priesca	Cueva
13	Epígrafe de Puente Sellaño	Sellaño	Hallazgo aislado
14	Z. R. A. Vega de Sellaño	Sellaño	Z. R. A.
15	Camino del Beyo	Desfiladero Los Beyos	Vial
16	"Depósito" de Sobrefoz	Sobrefoz	Hallazgos aislados
17	Camino, alberguería y ermita de Ventaniella	Puerto de Ventaniella	Vial y construcciones relacionadas con el mismo
18	El Castiello	Tanda	Castro
19	Fíbula de Taranes	Tanda	Hallazgo aislado
20	Moneda romana de Taranes	Taranes	Hallazgo aislado
21	Estela de la Iglesia de Taranes	Taranes	
22	Z. R. A. Valle Moro	Valle Moro	Z. R. A.
23	Z. R. A. Viego	Viego	Z. R. A.
24	Túmulo de La Carrera		Túmulo
25	Túmulo de La Boya		Túmulo
26	Hoz de Ponga		Hallazgo aislado

YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

1-Hacha de Beleño. 2-Epígrafe de Superia. 3-Epígrafe de Septimio Silo. 4-Iglesia y Necrópolis de S. Juan de Beleño. 5-ZRA Tombu Les Romanes. 6-ZRA Cueva de Mestas. 7-ZRA Minería de Miesca-Ceñal de Tolivia. 8-Camino, ermita y alberguería de Arcenorio. 9-Torre de Cazo. 10-Hacha de Cazo. 11-Cueva de Les Beleños. 12-Cueva de Barbaroña. 13-Epígrafe de Puente Sellaño. 14-ZRA Vega de Sellaño. 15-Camino del Beyo. 16-Depósito de Sobrefoz. 17-Camino, ermita y alberguería de Ventaniella. 18-Castro de El Castiello. 19-Fíbula de Taranés. 20-Moneda romana de Taranés. 21-Estela de la Iglesia de Taranés. 22-Torre del Valle Moro. 23-ZRA Iglesia de Viego. 24-Túmulo de La Carrera.



NOTAS

- (1) Aprovechamos esta nota para señalar nuestro agradecimiento a D. Angel Villa Valdés y D. Jorge Camino Mayor, por sus valiosos consejos y ayuda prestada en el transcurso de los trabajos, a D. Avelino Gutiérrez González y Dña. Carmen Benítez, por sus indicaciones sobre las cerámicas medievales de la cueva de Les Beleñes y los datos suministrados sobre los viales que desde León penetran en Asturias por Ponga.
- Además de los firmantes del artículo participaron en las diferentes fases de trabajo de este inventario: el arqueólogo Santiago Calleja Fernández y los estudiantes de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Oviedo: José Ignacio González Pandavenes, Juan Antonio Fanjul Mosteirín, Angel Villa González y Álvaro Menéndez Granda.
- (2) Aunque el panorama se presenta complejo, debido a las dispares noticias sobre la lápida vadiniense de Septimio Silo y el lugar de su hallazgo, situado por algunos autores en los cimientos de la vieja iglesia de San Juan, siguiendo la mención en una carta escrita en 1884 por D. Antonio Gómez a D. Sebastián de Soto Cortés, en la que aquel relata como en "...la iglesia vieja ... situada en un collado que lleva el nombre de Iglesia. Hallamos además sepulcros..." (Diego Santos, 1985, 131-132). En la misma misiva se menciona el hallazgo de la estela de Septimio Silo en los cimientos de la vieja iglesia; noticia que no coincide exactamente con las transmitidas por Vigil (Miguel Vigil, 1887, 471) y García Ceñal (García Ceñal, 1900: 442) en relación al hallazgo de esta estela. El solar de la iglesia ha sido localizado en este inventario, correspondiendo el lugar del collado a la zona donde se localizaron las estructuras mencionadas en el texto.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCE MONZÓN, B. (1957): "Noticia del hallazgo de una moneda romana en Taranés (Ponga)", en *B.I.D.E.A.*, 31. Oviedo. Pp. 269-272.
- AVELLO ÁLVAREZ, J. L. (1991): *Las torres señoriales de la Baja Edad Media Asturiana*. León.
- BLAS CORTINA, M. A. (1983): *La Prehistoria reciente en Asturias*. Oviedo.
- BLAS CORTINA, M. A. y FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J. (1989): *Historia primitiva en Asturias*. Biblioteca Histórica Asturiana, nº 11. Gijón.
- DIEGO SANTOS, F. (1985): *Epigrafía romana de Asturias*. Oviedo.
- GARCÍA CEÑAL, V. (1900): "Ponga", en *Asturias* (de Bellmunt y Canella). Gijón. Pp. 441-444.
- GONZÁLEZ Y FDEZ.-VALLÉS, J. M. (1976): *Miscelánea histórica asturiana*. Oviedo.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (1995): *Fortificaciones y feudalismo en el origen y formación del Reino Leonés (siglos IX-XIII)*. Valladolid.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BENÍTEZ GONZÁLEZ, C. (1995): "Fortificaciones y caminos medievales. Nuevas perspectivas para su estudio", en *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*. Vol. 35 (1). Actas del 1º Congresso de Arqueologia Peninsular, V. Porto.
- QUESADA ALONSO, G. (coord.) (Inédito): *Puentes antiguos de interés histórico de Asturias*. Principado de Asturias. Consejería de Infraestructuras y Vivienda. Servicio de Carreteras.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (1974): "Dos fibulas anulares hispánicas" en *Miscelánea Arqueológica*, II. Pág. 303-306.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1999): "La estatua-fitu de Santa María de Taranés (Ponga)", en *Asturies*, 7. Oviedo. Pp. 4-9.